



CARAS 384, 5760 (dic. 20, 2002)

10-22-02

p.149

LIBROS

POR RODRIGO PINTO

EL SANGRADOR

Por Patricio Jara. Editorial Añaguara, Santiago, 2002. 209 páginas.

Se ha hablado mucho de esta novela en la prensa, situando a su autor como una de las jóvenes promesas de la narrativa chilena. Quizá sea de verdad así, porque Patricio Jara (Antofagasta, 1974) escribe a lo manceo consecutivamente y sabe armar una historia. Tiene una trayectoria breve, pero ya jalónada de premios (menciones, claro está, pero premios al fin) y ha editado, finalmente, el padmizado de una de las editoriales grandes del mercado chileno.

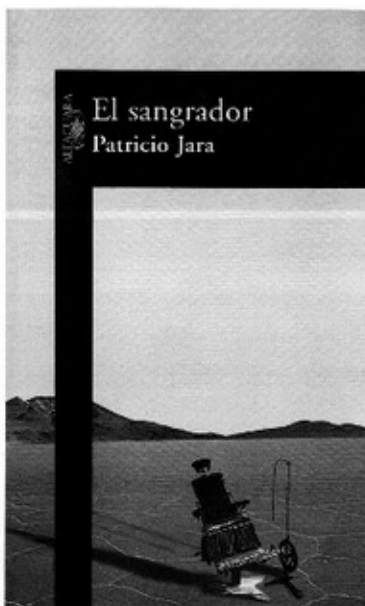
Sin embargo, *El sangrador*, al menos para los lectores exigentes, resultará decepcionante. Sorprende, de entrada, como una frase puede evocar otro mundo narrativo, lo que lleva a sospechar de inmediato que aquí hay la aplicación de más de una receta: "Apolonio Mancuso abandonó su pueblo cuando llegaron los primeros dentistas profesionales". El paratítulo a Macondo ya está en la cara de los lectores, remachado por el inicio del segundo párrafo: "La delegación llegó al pueblo una calurosa tarde de octubre de 1871". Y aunque la escritura de Jara es muy diferente del "estilo nobelmarquiano", término que acabo con mucho acierto el crítico italiano Francesco Varanni, el mundo de referencia sigue, de alguna manera,

operando en esta novela, aunque use menos adjetivos y apelo menos -casi nada- a la hipérbolo.

Mancuso es un sangrador o -según Jara- un febotomo, palabra no recogida por el diccionario de la RAE, que prefiere la expresión "libotomiano" (pero que, sin duda, no suena tan bien como la otra) y asimila el arcaico oficio de sangrar al oro por el de dentista (también a la antigüa, vale decir, el artesano que se limita a extraer, lo más rápido posible, la pieza dental mortalmente herida por una caries).

Pero Mancuso tiene una carta bajo la manga, un recorte de un diario argentino encontrado en la biblioteca de su pueblo, que describe el invento de un taladro dental que permite sanar las caries y rescatar los dientes en peligro. Contra toda probabilidad -aunque el autor pueda, legítimamente, invocar la suprema libertad del creador de ficciones-, Mancuso logra producir un taladro "fechizo" que, sin embargo, funciona perfectamente. Con este aparato se trasladó a Antofagasta, ciudad aún bajo dominio boliviano, y comienza su trayectoria de sanador de muelas, dientes y comilletes.

No se puede negar que la novela es onírica y que se lee a toda velocidad.



Pero causa demasiado la impresión de que fue escrita con el ojo puesto en los rankings dominicales de libros más vendidos. Los personajes, comenzando por el protagonista, son tan planos que parecen de dos dimensiones, aunque Mancuso sufre lo suyo y hasta por ahí se enamora -aclárennos que el febotomo es un hombre ya bastante entrado en años- de una misteriosa contrabandista que pone la nota romántica en una novela esencialmente masculina. En buenas cuentas, se trata de un relato situado en un territorio exótico -la Antofagasta boliviana-, con bastante acción y giros en una trama que parece rescatar un mundo perdido en los avatares de la historia, más un amor desgraciado y personajes que no piden ni dan demasiado. El adiento

de un narrador distanciado se pierde, finalmente, en la banalidad de una novela que no muere ni conmueve.

Un producto, como se ve, destinado al gran público, que cuenta con el aval de otro súper ventas, Hernán Rivera Letelier. Y aunque ambos, salvo su origen norlino, tienen muy poco en común como escritores, se encuentran, a la larga, en esta vocación por producir obras lo suficientemente exóticas y a la vez pre digeridas como para que puedan aspirar a pasar gato por liebre, simple entretenimiento por gran literatura.



El sangrador [artículo] Rodrigo Pinto

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinto, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El sangrador [artículo] Rodrigo Pinto. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile